

ROLES Y RELACIONES DE GÉNERO EN EL PUEBLO INDÍGENA WAYUU

ROLES AND GENDER RELATIONS IN THE INDIGENOUS WAYUU PEOPLE

Saida Luisa Guerra Velásquez

Doctora en Ciencias Agrícolas, MSc. en Producción Animal, MSc. en Evaluación de Empresas Públicas, Ingeniero Agrónomo - Área social. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico Rural El Mácaro Departamento de Pedagogía e Investigación. saidaguerra2005@yahoo.es

Resumen

Los indígenas wayuu han estado sometidos a procesos de aculturación y transculturización que han invisibilizado los comportamientos y roles construidos socialmente por su pueblo, que son considerados como apropiados para el desenvolvimiento de hombres y mujeres en su ámbito social. El rol más importante de género en los wayuu es la matrilinealidad, la filiación materna define quien pertenece a este pueblo, que es solo aquella persona procedente de un vientre wayuu, limitando sus parientes a los descendientes por vía uterina o apūshii, que a la vez determinan su linaje y su pertenencia a un clan. Se realiza esta investigación con el objetivo de caracterizar los roles y relaciones de géneros presentes en el pueblo wayuu, para ello se trabajó con una investigación descriptiva y de campo. Las técnicas empleadas fueron la observación y la entrevista en profundidad. Se seleccionaron como informantes clave a seis ancianos quienes fungieron como colaboradores de la investigación. Entre los resultados se destacan los roles reproductivos, productivos y de género de los indígenas wayuu. Se enfatiza en el rol biologicista en la mujer, que determina el encierro de la adolescente para ser educada a la usanza de su pueblo.

Palabras Clave: género wayuu, matrilinealidad, patriarcado.

Abstract

The wayuu indians have been subjected to processes of acculturation and acculturation that have invisible behavior and socially constructed roles for his people, which are considered appropriate for the development of men and women in their social context. The most important role of gender in the Wayuu is matrilineity, maternal affiliation defines who belongs to this village, which is only that person from a Wayuu belly, limiting their relatives to descendants by uterine way or apūshii, which in turn determine their lineage and clan membership. This research is conducted in order to characterize the roles and gender relations present in the wayuu people, it worked with a descriptive and field research. The techniques used were observation and in-depth interview. They were selected as key informants six elders who served as research collaborators. Among the results highlights the reproductive, productive and gender of the wayuu indigenous roles. It emphasizes the role biologicista in women, which determines the closure of the adolescent to be educated in the manner of his people.

Key words: genus wayuu, matrilineality, patriarchy.

Introducción

Los indígenas wayuu (guajiros) son el grupo étnico más numeroso y de mayor migración en Venezuela, oriundos de la Guajira que trasciende al territorio colombiano; se diferencian de otros indígenas del país por su constante progreso económico, profesionalización a la par entre hombres y mujeres, mientras otras etnias viven en condiciones de marginalidad social y económica.

Los hombres y mujeres wayuu han cumplido roles de género bien diferenciados, que se han heredado históricamente de una generación a otra y están enraizados en su cultura y organización social, que desde la óptica de la cultura occidental pueden ser controversiales. Para los indígenas entrevistados el enfoque de género es propio de la cultura occidental, no es una preocupación hablar de igualdad, de equidad, porque los indígenas se entienden mayormente desde la complementariedad.

Visto desde la perspectiva indígena, le dan preponderancia e importancia al rol matrilineal de la mujer, que determina los descendientes por la línea materna, los aborígenes asumían el apellido de la madre, por su condición de parientes uterinos o *apushii*; se organizan en clanes, que se consideran originarios de un animal, que simboliza el tótem de su clan. A los familiares o parientes uterinos del padre wayuu se les denomina *o'upayuu*, y tienen una participación menor en las relaciones familiares de género.

Los roles de género masculino, se diferencian de otras culturas, el tío materno, a través de una relación de avunculado, se erige como la máxima autoridad familiar; en el plano económico está facultado para ofrecer y recibir pagos en casos de ofensas, calumnias, robo o por dotes matrimoniales. Se le considera el representante de sus sobrinos, además, está facultado para reprenderles, castigarles, participar en la solución de sus problemas y les deja en herencia sus bienes.

Los roles y relaciones de géneros en los wayuu se evidencia en el desarrollo de diversas actividades que en algunos casos están vedadas a uno u otro sexo, por ejemplo actualmente en las artesanías se observa que solamente los hombres se encargan del tejido del sombrero, pero el bordado, es ejercido indistintamente por hombres y mujeres, el tejido a crochet es realizado principalmente por las mujeres, mientras que en otras actividades referidas al sistema normativo wayuu, reconocido por la UNESCO como patrimonio inmaterial de la humanidad, solamente los hombres pueden asumir el rol de *pütchipü'i* ó palabrero (una especie de abogado) encargado de dirimir las diferencias que se puedan presentar entre familias o clanes.

La presente investigación se realizó con la finalidad de caracterizar los roles y relaciones de género en los indígenas wayuu ubicados en el Estado Zulia- Venezuela, con los siguientes objetivos específicos: 1. Conocer la dimensión de género presente en la mitología wayuu, 2. Describir los roles históricos de género de las mujeres indígenas wayuu 3. Caracterizar el rol del hombre en la sociedad wayuu.

Precisiones teóricas sobre el enfoque de género

El género proviene etimológicamente del latín *genus*, puede ser entendido como categoría taxonómica, como género literario o el que prevalece en este trabajo, que está determinado por las formas en que se asumen los roles de las mujeres y hombres en sociedad vinculados a sus diferencias sociales, marcadas por la división del trabajo. El género se concibe en esta investigación como una categoría construida, cultural, social e ideológicamente por una sociedad. El género es considerado como un conjunto de valores y normas diferenciadas para cada sexo, que algunas sociedades elaboran según sus necesidades y que son impuestas a los individuos a partir del nacimiento, como pautas que deben regir sus comportamientos y acciones. Guzmán (1994, p. 515) señala que el género se puede resumir como:

Una construcción cultural de lo que entendemos por 'femenino' y 'masculino' y por ello hace referencia a los aspectos biológicos del sexo. Es una categoría de análisis desarrollada para el estudio de las relaciones entre mujeres y hombres y la comprensión de los factores estructurales que influyen en la subordinación y la discriminación femenina, el género explica la dicotomía que presentan los sexos como opuestos, así como aquellas formas de comportamiento y representaciones identificadas como femeninas o masculinas de acuerdo a la asignación de roles distintos para cada uno de los sexos.

Casi universalmente a los hombres y mujeres se les endosan roles diferenciados culturalmente, sin equidad y con una fuerte tendencia a desvalorización de la mujer. Esta inequidad es aceptada generalmente en diversas culturas y de acuerdo como lo expresa Balarezzo (1995, p. 22) "en la construcción de los géneros inciden varios factores como la tradición, la costumbre y los valores de una comunidad". Los géneros son continuamente redefinidos por la sociedad, nunca son totalmente estables y se van modificando con relación a otros cambios sociales y políticos, como la división del trabajo, la ética, la moral sexual y los cambios demográficos. En la sociedad occidental, desde la infancia se aceptan y perpetúan las diferencias sexuales, con una marcada desigualdad en las mujeres.

En la sociedad wayuu, por su condición de matrilineal, la mujer tiene un lugar preponderante socialmente, siendo respetados sus roles reproductivos, productivos y comunitarios, hasta el grado de señalarse que la mujer wayuu, así no intervenga en disputas, en decisiones familiares, es a la que finalmente se le consulta para definir las disposiciones finales.

En la construcción de los géneros inciden varios factores como la tradición, las costumbres y los valores de una comunidad. El género se aprende y está sujeto a cambios, a diferencia del sexo que es una categoría biológica, determinista con la cual se nace. En la cultura occidental el enfoque de género, puede considerarse como una categoría de análisis sociocultural, liberadora de la mujer que ha sido sometida por el orden ideológico dominante, mientras que para las mujeres indígenas de acuerdo con el Centro de Estudios e Información de la Mujer Multiétnica - CEIMM (2002) el "género no sólo significa relaciones de poder entre hombres y mujeres, si bien es importante

para asegurar la igualdad y el equilibrio; sino que también requiere una mirada que integre la pluralidad y diversidad desde el ejercicio de los derechos individuales y colectivos de sus pueblos”.

Método de Investigación

A fin de conocer el enfoque de género en los wayuu, se inició en forma sistematizada, esta investigación de abordaje cualitativo, de campo y descriptiva, con énfasis en la confrontación teoría-realidad como elemento esencial del método. Para el desarrollo del trabajo investigativo se realizó inicialmente un marco analítico, en el cual se plasmaron las categorías más importantes a trabajar; según Ragin (2007, p. 105) “en la investigación social, las representaciones de la vida social surgen de la interacción entre marcos analíticos (que se derivan de las ideas) y las imágenes (que se derivan de las pruebas empíricas)”.

Las pruebas empíricas, se obtuvieron con el empleo de técnica de la entrevista en profundidad, aplicada a seis ancianos, habitan la ciudad de Maracaibo, en Venezuela. La investigación se realizó en tres fases, primeramente se analizaron los elementos teóricos sobre género, para definir los marcos analíticos, con sus respectivas categorías de análisis a emplear en la investigación, la segunda fase consistió en la recolección empírica sobre el objeto de estudio, a través de entrevistas inestructuradas. Las categorías de análisis más importantes fueron: el enfoque de género presente en la cosmovisión, en los roles productivos, reproductivos, comunitarios, en la visión política del género, en lo biológico y su incidencia cultural y social.

Finalmente mediante procesos descriptivos de los resultados, se trabajaron las ideas sintetizadas de la realidad planteada por los entrevistados, teniendo como fundamentación las teorías de género incluidas en el marco analítico.

Enfoque de Género en los Wayuu

El enfoque de géneros ha estado presente en forma relevante en la vida de los wayuu, principalmente en su cosmovisión y mitología, en los roles y relaciones de género, en el enfoque de lo biológico y en sus efectos en la cultura.

El Género en la Cosmovisión y Mitología Wayuu

Lo mítico se extiende a lo humano en muchos pueblos indígenas, entre ellos los wayuu acostumbran a humanizar e identificar por géneros masculinos y femeninos los fenómenos meteorológicos, los astros, como el sol, la tierra y la luna, y un sinnúmero de elementos de la naturaleza. En los wayuu para Mejía (2001, p. 23) lo mitológico “trasciende la realidad cotidiana y crea un mundo mágico, irreal que constituye el universo simbólico del pueblo wayuu”.

En la mitología wayuu, existe un personaje masculino llamado ma'leiwa, a quien se le considera el creador de los wayuu, este según Wilbert (1962, p.112). “se preocupa continuamente del hombre. Él manda el bien y los castiga cuando se comportan mal. Tiene un arma que funciona con descarga

explosiva. No se sabe cómo es, no se ha visto nunca, como no se ha visto a Mareiwa mismo”.

También desde la perspectiva mitológica Vizcaíno (2002, p. 30) expresa que pasaron “cuatro generaciones para llegar a los hombres wayuu; primero fue la generación de grandes genios o pulashii, entre ellos la luna, el sol, la tierra, el viento, la lluvia, el mar y fuego. Luego las plantas o wanuu, posteriormente los animales o uchi y finalmente los hombres wayuu (*sic*)”. De allí que se consideren que los wayuu se consideran descendientes directos de animales, que se expresan a través de sus clanes, con sus tótem representados por símbolos de animales.

Los wayuu, en su mitología creacionista, consideran como su primera generación, en la genealogía de los ancestros, a deidades que en su origen fueron castigados por el ser creador (ma'leiwa) atándolos al universo; siendo estos grandes genios Sol (Ka'i), luna (Kashi), tierra (M'ma), mar (Palaá); estrellas (Shüliwala), montañas (Uuchi), río (süchi), fuego (Siko'u), viento (Joutai), lluvia (jo'utai); noche (Ai). A estos grandes genios le asignan roles masculinos y femeninos.

A manera de ejemplo, a la luna (Kashi), a la tierra (Mma) y Atia se les define como figuras femeninas. Atia es una deidad que representa las tormentas hídricas, la misma que, de acuerdo con Paz Ipuana (1976, p. 25) “tejió el arco iris sobre el cielo y el cinturón de ka'i sobre la aurora” y “La tierra es madre de todas las cosas existentes: pare, nutre y devora simultáneamente a sus propios hijos”. Respecto a la luna, hay posiciones contradictorias, para algunos de los indígenas consultados es femenina y para otros es un personaje masculino.

A la lluvia (juya) y al sol (ka'i) se les consideran figuras masculinas; Juya en su rol de deidad masculina representa la justicia. El Sol (Ka'i) como ente mítico es un personaje de primer orden, según Paz Ipuana (1987, p. 77) es un “anciano benevolente que trabaja incansablemente, que todos los días se levanta del fondo de la noche y hace desperezar las cosas, animales y hombres para que junto con él reanuden su trabajo para sobrevivir al término de la existencia”. Los entrevistados señalan que a Juya, la lluvia se le considera el esposo de Mma, que recorre todo el territorio al visitar a sus esposas (representando la poligamia) y Mma que está en un lugar fijo y le espera apaciblemente, reproduciéndose estos roles en la vida marital de los wayuu.

En el pueblo indígena wayuu, su principal deidad es masculina, algunos astros o fenómenos meteorológicos le consideran masculinos, y los ubican como seres supremos, en forma similar que en la cultura occidental, se han asumido explicaciones naturalistas y mitológicas para justificar la dominación masculina y hacerla aparecer como inmodificable.

Roles y Relaciones de Género en los Indígenas Wayuu

En los wayuu, la familia por la rama materna, es la institución básica de la sociedad, es la unidad microsocial más importante, con un modelo de poblamiento matrilocal, viven en rancherías asentados cerca de la mujer de

línea materna de mayor edad, que transmite su apellido por matriliación, en la cual los roles de género han estado bien definidos históricamente.

Los Roles de Género de la Mujer Wayuu

A la mujer wayuu, le ha correspondido cumplir diversos roles en su pueblo originario: el reproductivo, el productivo, el comunitario y el sociopolítico.

En su rol **reproductivo**, la mujer wayuu se encarga de perpetuar y mantener la descendencia de su grupo étnico, realiza las labores típicas de limpieza, alimentación, el cuidado y la orientación de los hijos en el hogar, con la consabida carga de gran dedicación de su tiempo al trabajo doméstico. Lo más importante, del rol reproductivo es que los wayuu son parientes uterinos o apūshii, el ser wayuu o no, está claramente definido a través del rol reproductivo de la mujer. La matrilinealidad le concede a la mujer wayuu definir la pertenencia o no al grupo étnico de sus descendientes. Para estos indígenas, su hijo es wayuu cuando nace del vientre de una mujer de su etnia, así el padre sea de su pueblo o criollo. Contrariamente si la madre es criolla y el padre indígena, sus descendientes no son considerados wayuu.

En este mismo orden de ideas, en su rol reproductivo la mujer wayuu, incide en las relaciones que se dan en el ámbito económico familiar, una de las figuras de mayor peso es el tío materno, al establecerse una relación de avunculado, en la cual el hermano mayor de la madre ocupa un lugar privilegiado en la crianza de los hijos, en actividades económicas y hasta le heredan, en este sentido Vilchez (2003, p. 18) expresa:

La población wayuu (sic) se encuentra diseminada en la península en comunidades mayoritariamente integradas por parientes uterinos o miembros de los linajes wayuu. El principio estructurador de las relaciones sociales, políticas y de parentesco de los linajes wayuu está conformado por la continuidad del principio hembra y la formación de una línea parental uterina o apūshi. La familia wayuu tradicional, tiene como eje central la línea de ascendencia representada en primer lugar por la madre y el hermano de ésta (el tío materno). El padre puede o no estar presente tomando parte de las actividades y la vida en familia, pero las decisiones más importantes que involucran deberes, obligaciones y derechos en relación al linaje materno, son asumidas por la figura materna y sus hermanos.

A la mujer wayuu le ha correspondido también cumplir el rol **productivo**, aunque el hombre siempre ha sido el principal proveedor del hogar. En los wayuu ha existido ancestralmente la poligamia, al hombre le puede atender a más de una mujer dentro del hogar, manteniéndolas a todas simultáneamente. Sin embargo, las mujeres en esta situación se dedicaban tradicionalmente a la elaboración de artesanías típicas de tejidos, tapices y bordados para adornar sus atavíos y artesanía utilitaria, como chinchorros, mochilas o susu, vasijas de cerámicas de tapara u otros para preparar y conservar alimentos, de importancia en el hogar y comercializables, que se llegaban a producir y contribuían a la obtención de ingresos para el grupo familiar, principalmente por la vía del trueque o intercambio.

La obtención de ingresos de las nuevas generaciones de mujeres wayuu en las ciudades gira alrededor del comercio de mercancías, de combustible, y alimentos, las transacciones comerciales ocurren en forma bidireccional en la frontera colombo-venezolana. Además las mujeres wayuu, se están dedicado a diversidad de trabajos en sus pueblos originarios y en las grandes ciudades, siendo estos el servicio doméstico, buhonería y profesionalización en diversas áreas. Actualmente se observa un gran número de mujeres y hombres wayuu profesionalizándose en universidades públicas y privadas del Estado Zulia, las mujeres mayormente se especializan en la docencia, en muchos casos emancipándose en el mantenimiento del hogar.

La mujer wayuu ha participado también en la venta legal e ilegal de la gasolina, ya que los indígenas la han comercializado durante más de un siglo con este hidrocarburo, desde que conocieron su existencia. Esta situación que se ha ido regularizando a través de cooperativas en las que participan las mujeres; Gutiérrez (2005), señala que observó a una mujer indígena manejando un carro-tanque de gasolina, algo inusual, ya que es un oficio ejercido por hombres.

El rol **comunitario** de la mujer wayuu, es vital para este pueblo indígena; a la mujer se le considera la portadora de los valores de su cultura y de su perpetuación como grupo étnico. En el pasado, a la mujer a la par del cumplimiento de sus funciones domésticas, le ha correspondido el rol comunitario en la sociedad matrilineal, con una gran proyección a nivel de los clanes que le ha tocado representar, a tal punto que todas las decisiones que se tomaban en el hogar y en la comunidad, eran consultadas con la mujer, la cual era valorada y respetada. La línea materna de la mujer define la organización del clan que los aglutina y les da cohesión matrilineal.

Las ancianas acostumbran en sus territorios ancestrales, a levantarse en las madrugadas y rodeadas de sus hijos y nietos, les educan sobre la cultura, saberes originarios y roles a cumplir en su pueblo. A la mujer indígena le corresponde la transmisión de valores, especialmente los vinculados al idioma aborígen. Respecto a la transmisión del lenguaje indígena, Mosonyi (2006, p. 91) señala que “el hombre indígena raras veces está en condiciones de cumplir ese rol de una manera medianamente eficaz, sobretodo el hombre alienado por una fuerte aculturación desintegradora de la personalidad colectiva”.

El matrilineaje determina que la transmisión de bienes y de autoridad ocurra por vía materna. Anteriormente, según Vizcaíno (2002) los hijos del matrimonio wayuu, llevaban el apellido de la madre, lo cual los vincula con sus clanes y el linaje materno, en las nuevas generaciones estas prácticas se han dejado de lado, prevaleciendo el apellido paterno ante los organismos nacionales de identificación de los ciudadanos venezolanos. En forma similar ocurría con la selección del lugar de asentamiento de las familias wayuu en las comunidades, el cual se hacía en el pasado por vínculos maternos (matrilocalmente).

La visión **política** de la mujer wayuu también ha tenido relevancia en su rol comunitario, la mujer en la búsqueda de igualdad, como sujeto político, se sitúa en el centro del discurso, buscando equidad con los hombres no sólo en los contextos políticos, sino en sociales y culturales. Un significativo número de mujeres wayuu, se desempeñan como importantes líderes políticos. Desde

finales del siglo XX, las mujeres wayuu se destacan entre todos los pueblos indígenas, al asumir cargos en instancias decisorias de importancia nacional y regional, han sido elegidas ministras (Ministra de Ambiente), Viceministras de Penínsulas Desiertos y Aguas en Maracaibo para la atención de los pueblos wayuu y añu en el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, diputadas a la Asamblea Nacional y Asamblea legislativa del Zulia.

Entre los roles comunitarios de la mujer, se destaca también la aplicación de la etnomedicina o medicina ancestral wayuu. A la ouutsu, o curandera, que es generalmente una mujer con poderes de sanación, le corresponde alcanzar el equilibrio de la salud, entre el cuerpo y el espíritu del paciente, ya que se tiene la idea de que las enfermedades tienen un origen maligno, Chacín (2005, p. 31) destaca el “rol preponderante de la mujer en la aplicación de medicina natural wayuu, también hay hombres que se dedican a ello”.

Existen diversos especialistas entre los “ouutsu” como: Eemeijülü (partera), epitülü (oftalmólogo), o’ulakülü (adivina), a’latülü Jiipü (traumatólogo), anaatülü ale’e (la que cuida el vientre), a’alatülü (la que soba), alaaajülü wunu’u (la yerbatera). Es decir que algunos de ellos se dedican con exclusividad a la atención de partos, curación de órganos como los ojos, huesos y dientes, adivinación, curación de niños entre otros.

El Patriarcado Wayuu

Actualmente uno de los problemas más graves en los wayuu, particularmente de las zonas urbanas, es la discriminación femenina, observándose mujeres solas, abandonadas de sus maridos wayuu o no, que han tenido que trabajar mayormente como domésticas, comerciantes, asalariadas, para la manutención de su grupo familiar o profesionalizarse para obtener ingresos. Para ellas el abandono es una forma de machismo. En este sentido, Mosonyi (2006, p. 89) al referirse a la mujer indígena, expresa que “la discriminación contra la mujer es doblemente dura por razones de género”, al estar sometida al consabido “chauvinismo masculino” (machismo), que genera violencia, y al comercio que se hace en el mercado laboral del servicio doméstico subpagado.

Los entrevistados consideran que en el pueblo wayuu anteriormente, las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres, pero en la actualidad el machismo, el maltrato, la falta de respeto y la marginación de las mujeres indígenas constituyen una nueva invasión cultural que las perjudica y que los hombres indígenas aceptan.

Al hombre wayuu le ha correspondido según Mejía (2001, p. 26) “un rol de proveedor en el hogar”, en el pasado el hombre laboraba en el apain (huerta) con el apoyo de la mujer, como se observa aun en sus territorios ancestrales; además el hombre laboraba en la pesca y en el pastoreo de ganadería de ovinos, caprinos y vacunos, para generar los ingresos y las provisiones para el hogar. Actualmente tanto el hombre como la mujer wayuu trabajan en el sostenimiento del hogar.

La línea de sucesión en los wayuu, es por vía de la mujer, estableciendo una relación de avunculado, en épocas pasadas, al tío materno se le endosaba el cumplimiento de funciones económicas y de control superiores a las del

padre o jefe de familia, relegando la figura paterna; a los tíos maternos le ha correspondido históricamente resolver los problemas de la familia, en este sentido Alarcón Puentes (2006, p. 2) expresa: “Quienes heredan tanto los bienes materiales como el prestigio y poder de un hombre, son los sobrinos y no los hijos”.

Los informantes señalan que la figura del padre tradicionalmente, es el actor principal en la manutención del hogar y define muchas de las pautas de crianza de los hijos varones. Sin embargo en algunos casos los tíos maternos y el padre acuerdan la recepción de los bienes, animales y joyas pagados como dote de la novia al momento del matrimonio, defienden a la familia en caso de ofensas o conflictos mayores que involucren a miembros del núcleo familiar y llegan a participar unidos en los funerales y segundo velorios propios de la cultura indígena. Estos roles han actualmente han variado.

La cabeza de familia actual es el hombre wayuu; para el sostenimiento del hogar cumple el rol **productivo**, es el proveedor, en sus territorios originarios y en las zonas rurales a la cual han migrado, se encarga del control del movimiento y supervisión de los rebaños (ovinos, caprinos y bovinos), de la pesca; los que trabajan la agricultura limpian el terreno, preparándolo para el cultivo, se encargan de la siembra y todo el manejo de los cultivos hasta la cosecha.

Los hombres wayuu radicados en el medio rural, también se encargan de la producción agrícola, y de la enseñanza de estas actividades a sus hijos, ya que los hábitos alimenticios tradicionales se mantienen, aunque los indígenas habiten en grandes ciudades, principalmente el consumo se la chicha de maíz (*zea mays*), el frijol (*Vigna sinensis*), de allí que mayormente los hombres del medio rural cultiven como fuente de proteína una variedad denominada “frijol guajirero”, que a diferencia de otras variedades de frijol permanece con alta producción por largo tiempo, y produce varias cosechas por varios años, en forma similar el “maíz guajirero” (rojizo) es cultivado por los indígenas, contando hoy día con el apoyo y la producción de semillas certificadas por el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas de Venezuela.

Los entrevistados señalan que muchas veces se cuestiona al hombre wayuu que trabaja en el campo, porque se le observa dormitando en sus chinchorros durante todo el día, sin tomar en cuenta que sus actividades productivas las realiza en las madrugadas cuando saca sus rebaños a pastorear y que por tanto, se ve obligado a descansar para continuar sus jornadas laborales, de comercialización u otras ligadas a la actividad productiva.

Los hombres wayuu paulatinamente por necesidades económicas y por procesos de aculturación, se han visto obligados a dedicarse a ser obreros, peones de hacienda o comerciantes. Según Medina (1985, p. 33) “percibiendo bajos ingresos que les permiten precariamente sostener el grupo familiar”.

En su rol productivo, el hombre wayuu también se dedica a la fabricación de artesanías, demostrando que esta no es una actividad exclusiva de la mujer, algunos hombres de la guajira se destacan en la producción artesanal de sombreros, guaireñas que es su calzado autóctono y en la elaboración de

tapices. Últimamente, el hombre wayuu ha incrementado el comercio de la gasolina en forma legal o ilegal.

En cuanto al **rol comunitario**, anteriormente se hablaba de la presencia de líderes, que actualmente son cuestionados, como expresa Alarcon Puentes (2006, p. 4):

Para Benson Saler, en la sociedad *wayuu* uno de los varones adultos del asentamiento hace las veces de líder o jefe. Sus parientes se refieren a él como *t'alaüla* (mi viejo, mi autoridad, mi tío materno) y se encarga de los asuntos cotidianos de la comunidad y de minimizar las fricciones cuando los parientes uterinos tienen problemas de importancia y peligros extremos. Lo descrito anteriormente no se puede generalizar, ya que en la mayoría de los casos no es necesaria la presencia de un cacique o jefe y cada familia se comporta como una unidad que resuelve sus problemas internos y externos de manera muy particular.

Sin embargo, históricamente el rol comunitario del hombre wayuu, es el de mediador en los conflictos que se presenten en su pueblo. Es una especie de abogado, que se le denomina palabrero (*pütchipü'i*) o portador de la palabra, aplica el sistema normativo wayuu, funge de mediador en las disputas entre los indígenas, entre individuos o clanes, definiendo los arreglos acordados a los problemas planteados. Entre los problemas que originan las disputas se destacan, la competencia por el control de áreas, los procesos de jerarquización social y el quebrantamiento de normas sociales, primordialmente. En las últimas décadas, se ha venido observando la incursión de las mujeres como palabreras según Gómez (2003).

El sistema jurídico wayuu, incluye una compleja definición de delitos y de su resolución a través de la mediación de la figura especializada del palabrero, el sistema normativo wayuu ha sido reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2010) como patrimonio inmaterial de la humanidad, por solicitud de las autoridades colombianas.

En el pasado, en el rol comunitario del hombre wayuu prevalecía además, la inequidad de género, al hombre se le concedían derechos que a la mujer le eran vetados, como la poligamia, permitiéndole al hombre la unión con otras esposas y si su pareja principal lo aceptaba podían compartir el marido bajo el mismo techo (situación que se observa en sitios aislados, con escaso contacto con otras culturas), mientras que a la mujer se le ha negado la poliandria o relación con varios cónyuges. Esta inequidad de género se ha ido transformando, con el establecimiento del matrimonio civil y religioso entre wayuu, se ha consolidado en las nuevas generaciones la conformación de parejas estables y en menor grado, en las ciudades, aun se observa el matrimonio guajiro regido por la ley consuetudinaria, según Medina (1985, p. 32) “el cual se realiza mediante la cancelación de una dote que el hombre entrega a sus familiares por la mujer, que puede ser en dinero, joyas o animales”.

La infidelidad de la mujer que llegaba a manchar el honor del hombre, era considerada como una ofensa grave, la mujer era condenada moralmente por la sociedad como infiel, pudiendo traer consecuencias graves para la mujer

y su familia, quienes tendrían que devolverle al esposo, la mitad de la dote que entregó por ella al casarse o unirse al marido. Actualmente hay más tolerancia con esta práctica.

Los hombres indígenas wayuu, en su rol comunitario, también se destacan en el ámbito político como diputados en la Asamblea Nacional y en la Asamblea Legislativa del estado Zulia, hay varios diputados indígenas wayuu que son portadores de los valores de la etnia wayuu en el ámbito político. Un hombre también ha ocupado el Viceministerio de Penínsulas Desiertos y Aguas, ubicado en Maracaibo y atiende lo pueblos wayuu y aña, como brazo ejecutor de la política es la Misión Guaicaipuro, en el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas.

En definitiva, la mayoría de los entrevistados, expresaron que en los wayuu actualmente predomina la sociedad patriarcal, en las cuales los hombres tienen la hegemonía o el dominio de la vida política, social y económica de sus organizaciones y clanes. En el ámbito familiar, los hombres han ido evolucionando hasta jugar un papel central en su sociedad, mientras que a las mujeres se les ha intentado marginar y subordinar a los hombres en forma discriminatoria. En la práctica, se valora más a los hombres que a las mujeres en el plano productivo, mientras que a la mujer se le asignan varias tareas, principalmente las vinculadas al hogar. Otros entrevistados señalan que las mujeres tienen más libertad y poder actualmente, ya que se han ido liberando de la sumisión a los hombres, llegando a irrespetarles, situación que era impensable en el pasado.

El Biologicismo en el Género

Una categoría importante a estudiar en el enfoque de género, es la biológica, principalmente en la mujer, que en la etapa de niña a mujer es objeto de un rito muy importante para su educación y cultura. La categoría biologicista de género fue analizada estudios previos, revelando que los movimientos feministas cuestionaban el patriarcado, como una categoría victimista y de subordinación de las mujeres, a quienes se les atribuía todo lo negativo de su experiencia histórica. Desde esta perspectiva se manejan conceptos como el contrato sexual o el pacto entre hombres sobre el dominio del cuerpo de las mujeres convirtiéndolas en objeto sexual; y la heterosexualidad obligatoria como reflejo de la imposición de un modelo de sexualidad reproductiva.

En el marco del enfoque biologicista, a la mujer wayuu, al alcanzar su adolescencia, en sus cambios corporales de niña a mujer, al tener la primera menstruación, se les somete a la realización de ritos para la enseñanza de valores, educarles y pautas de conducta que inciden en la subordinación de la mujer al hombre wayuu. A la indígena, en su adolescencia, se le somete al ritual del encierro (páüljütü) para familiarizarla con sus roles y ligarla a su cultura.

Aunque no está demostrado que las diferencias biológicas de los sexos masculino y femenino, involucren por sí mismas capacidades, talentos, habilidades, aptitudes, o actitudes diferenciadas en los seres humanos, en las adolescentes wayuu cuando aparece la primera menstruación o menarquia se les da la denominación de majayulü, lo que es el equivalente a ser señorita en

la cultura occidental. Al advertirse esta especie de estatus, se les encerraba entre dos a cinco años, en un proceso ritual que tiene como fin inculcarles la obediencia propia de la cultura wayuu y se les preparaba espiritualmente para ser el pilar fundamental de su sociedad y formarles para desempeñarse en el hogar y el matrimonio. El encierro como práctica cultural es un signo de identificación dentro del pueblo wayuu y quienes lo practican demuestran el orgullo que sienten por su pueblo indígena.

Generalmente el sitio de reclusión es un lugar aislado en la propia casa o del algún familiar. La obediencia y la limpieza del alma de la niña-mujer se logra a través de una dieta especial y de bebedizos preparados por la guardiana del ritual. En este sentido, cumplen un proceso educativo informal para reproducir los patrones de la cultura wayuu, contribuyendo a moldear la actuación de la mujer wayuu, enseñándoles a obedecer, siendo esto aceptado por ellas con naturalidad. A las niñas se les encierra, para enseñarles la cultura de su pueblo, la artesanía, sabiduría y en general, las formas de comportamiento en la comunidad y en el matrimonio.

Durante el encierro, a la majayulü, se le educa para lograr un equilibrio mental y emocional que contribuya a representar bien a su familia o clan en el acto del matrimonio. Se les enseñan las labores domésticas propias de una esposa, tales como: cocinar, tejer y bordar, entre otras.

Los entrevistados coinciden en señalar que la condición biológica de las mujeres, que las lleva al encierro, es determinante para conocer su cultura y convertirla en su defensora. Manifiestan además, que la mujer al salir del encierro debería estar apta para el matrimonio, pero este ritual ha sido modificado en la actualidad, ejerciéndose en periodos muy cortos (en forma simbólica) que al dejar la reclusión las adolescentes no están biológicamente aptas para iniciar responsablemente una vida sexual activa.

El ritual del encierro que se aplica actualmente a las adolescentes en la cultura wayuu, difiere del que realizaban sus antepasados, con una duración entre dos y cinco años. En investigación de Finol y Guerra (2009, p. 126) efectuada en las escuelas indígenas del Estado Zulia, se determinó que el encierro se mantiene vigente en los wayuu, con una disminución drástica del periodo de encierro, que en la mayoría de los casos perdura entre tres y 15 días, debido a las migraciones hacia las ciudades de los indígenas, han determinado que los indígenas ubicados en las grandes urbes se alejen de sus tradiciones, disminuyendo o variando sus costumbres ancestrales, en detrimento de sus valores tradicionales.

Para los entrevistados, el rito del encierro wayuu, podría ser entendido por muchos integrantes de la cultura occidental como una política sexual discriminatoria de las mujeres, en las que las relaciones de poder que se dan entre hombres y mujeres en función de su sexo biológico, las obliga a sumir unas pautas de comportamiento para subordinarlas a los hombres como buenas esposas y sumisas a la imposición cultural.

A manera de conclusiones

El enfoque de género en los wayuu, se sustenta en la asignación de roles diferenciados para los hombres y mujeres. Desde la cosmovisión wayuu se le

asignan roles femeninos y masculinos a astros y fenómenos naturales, que contribuyen a reforzar el pensamiento machista, el patriarcado y la subordinación de la mujer, que se materializan en los roles productivos, reproductivos y comunitarios asignados a las mujeres indígenas. La mujeres wayuu cumple un rol reproductivo determinante en el grupo socialmente; la matrilinealidad incide en la autoridad en el hogar, al tío materno le corresponde influir en la vida de sus sobrinos, en cuanto a castigos, orientaciones y herencias de bienes.

Según Mosonyi (2006) el machismo de los hombres wayuu es cuestionado, considerándole que esta alienado por una fuerte aculturación desintegradora de los hombres, que no representan a la cultura ancestral wayuu, fundamentada en la equidad.

De los roles tradicionales especificado anteriormente se concluye, en cuanto al rol productivo femenino las mujeres se dedican especialmente a las artesanías de tejidos a crochet, chinchorros paleteados y otros, mientras que los roles masculino en las artesanías como sombreros y calzado que han sido desplazados por actividades comerciales, disminuyendo significativamente la producción artesanal.

En los indígenas wayuu la inequidad de género es fortalecida desde la infancia, principalmente con el encierro, tomando en cuenta la condición biológica de las niñas como la menstruación. Los niños son dependientes de las interacciones que se les enseña a reconocer la supremacía de los hombres en el hogar, a esta preeminencia de los hombres se le rinde culto a través del trato que le ofrece la mujer, en base a su actitud de obediencia.

En cuanto a la visión política, las nuevas generaciones han permitido una mayor participación de la mujer en instancias de gobierno nacional y regional. En definitiva la transculturación, incide de manera dinámica en la redefinición de roles en la sociedad wayuu, actualmente estos no son totalmente estables y se van modificando en relación a otros cambios sociales, como la convivencia con otras culturas, la influencia de los medios de comunicación, la división del trabajo, la moral sexual, los cambios demográficos, las guerras entre clanes, sus pautas en cuanto al empleo de pago en dinero de faltas a la moral y por pautas establecidas en la cultura wayuu.

Referencias

- Alarcón, J. (2006). La sociedad wayuu, entre la quimera y la realidad. *Gazeta de Antropología*, 22, 1-7
- Balarezzo, S. (1995). *Guía metodológica para incorporar a la dimensión de género en el ciclo de proyectos forestales participativos*. Caracas: FAO-Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Barrera, E. (2000). *Mestizaje, comercio y resistencia: la Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Bogotá: ICANH.
- Centro de Estudios e Información de la Mujer Multiétnica (2002). *Género desde la perspectiva de las mujeres indígenas*. Primera cumbre de mujeres

- indígenas de las Américas. Nicaragua: Universidad de las regiones autónomas de la Costa Caribe nicaragüense.
- Chacín, H. (2005). *Semántica y Etnomedicina Wayuu*. Barranquilla: Editorial Antillas.
- Finol, L. y Guerra, S. (2009). Actitudes de los estudiantes wayuu ante el ritual del encierro. *Diálogo de saberes*, 2 (4), 15-29.
- Gómez, H. (2003) *Antecedentes ancestrales de la mediación en la comunidad indígena wayuu*.
- Gutiérrez, C. (2005). *Políticas, empoderamiento y vinculación de la mujer wayuu en la comercialización de la gasolina en la guajira colombo venezolana*. Memoria para obtener el grado de Antropóloga, Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia.
- Guzmán, L. (1994). Relaciones de Género y Estructuras Familiares: Reflexiones a Propósito del Año Internacional de la Familia. Recuperado el 28 de agosto, 2015, de: <http://www.ts.ucr.ac.cr>.
- Medina, N. (1985). *La escuela primaria y el Indígena en Venezuela. Una Aproximación al estudio de su microsistema. Caso Guajiro*. Venezuela: Universidad del Zulia.
- Mejía, O. (2001). *Conceptos de la sexualidad wayuu expresados en los mitos leyendas y tradiciones*. Rioacha: Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes de la Guajira, Gobernación de la Guajira.
- Mosonyi, E. (2006). *Aspectos de la génesis de la Educación Intercultural Bilingüe para los pueblos indígenas de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación y Deportes.
- Paz Ipuana, R. (1976). *Mitos, leyenda y cuentos guajiros*. Caracas: Ediciones IAN.
- Paz Ipuana, R. (1987). *La literatura de los wayuu en el contexto de su cultura*. *Revista de Literatura Hispanoamericana*, 6, 70-80.
- Ragin, C. (2007). *La Construcción de La Investigación Social. Introducción a los Métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Vilchez, J. (2003). Taliraai: Música, género y parentesco en la cultura wayuu. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 19 (42), 9-25.
- Vizcaíno, E. (2002). *Familia, Filosofía y cosmovisión Wayuu*. Barranquilla. Editorial Antillas.
- Wilbert, J. (1962) Literatura oral y creencias de los indios Guajiros. *Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, 22, 103-115.